

Desafío Diagnóstico de mi comunicación cotidiana

Piensa en una conversación reciente que hayas tenido (presencial, por mensaje o llamada) en la que hubo un malentendido o una confusión.

Escribe un breve relato (entre 250 y 400 palabras) explicando:

- ¿Cuál era el mensaje que querías transmitir?
- ¿Quién fue el emisor y quién el receptor?
- ¿Qué canal se usó?, ¿Qué tipo de “ruido” o interferencia crees que afectó la comunicación?
- ¿Cómo se resolvió (o no) el malentendido?
- ¿Qué podrías hacer distinto en una situación similar futura?

Concluye con una reflexión: ¿Qué aprendiste sobre tu forma de comunicarte? y ¿Qué importancia tiene entender el proceso de la comunicación?

DESARROLLO

Realmente no me acuerdo de alguna situación en donde me haya pasado lo que pide la actividad en su totalidad o bajo un contexto aceptables según mi propio parecer. Pero considero que esta clase de situaciones era bastante común en los momentos donde mis padres me pedían algo y yo llegaba con algo distinto, ya saben, esas situaciones donde te pedían “Pan molido” y uno traía un “palmolive”.

De pequeño, esas situaciones nunca faltaban, en muchas situaciones, sábado por la noche, día en que mi padre nos ponía a mi hermano y a mi a moler maíz, queso, cuajada, pan tostado y otros en la panadería que tenía nuestra casa; él nos llegaba a interrumpir y decía:

—Pásame ese tarro que esta encima de la mesa

Y uno obedientemente cogía el objeto y se lo pasaba, solo para que dijera

—Esto no es, dije que encima de la mesa, no del mesón.

Bueno, en esa situación, el emisor era mi padre, yo era el receptor; el canal utilizado era el verbal, ya que mientras mi padre estaba ocupado haciendo la masa, no podía mover los brazos para señalar a que objeto se refería, pero cuando lo hacía y señalaba, igual había confusión ya que la mesa y el mesón estaban el uno al lado del otro, quedando desde la perspectiva de la zona de trabajo de mi padre, el mesón primero y la mesa detrás de este. Ese era el principal problema, y después estaba el hecho de que en esos momentos no sabía cómo diferenciar una mesa de un mesón.

¿Se resolvía el malentendido? Pues sí, apenas él decía “el del otro lado” uno ya entendía y tomaba el objeto correcto.

Hoy en día, después de haber pasado situaciones similares, donde ya no era solo un error en la panadería que me costaba solo unos pasos corregir, sino situaciones donde tenía que pegar la carrera o decir “la cague” para pedir perdón, me vi en la obligación y necesidad de entender que, primero, antes de salir a hacer lo que me pidieron, tenía que confirmar la tarea asignada así tuviera que molestar a la persona tres veces para estar seguro. Y segundo, me vi obligado a entrenar mi cerebro para entender palabras complejas y diferencias que yo no notaba, a tener la decencia de preguntar a que se refieren para seguir con los pasos pedidos porque había gente que se enredaba con las palabras.

No era simplemente escuche y haga, sino, pedir que le permitan confirmar las cosas para evitar tener que molestar a la otra persona, la cual también me molestaría a mí, jajaja.